

Capítulo 724: Un Favor De Un Amigo.

Lailah se arrastró por la cama, hacia Abaddon.

Incluso antes de que ella abriera los labios para hablar, él no estaba dispuesto a aceptarlo.

"Eso no va a funcionar. No voy a cambiar de opinión", negó.

Lailah sonrió inocentemente. "No he hecho ni dicho nada todavía, cariño".

"Estás haciendo eso de arrastrarte hacia mí de forma seductora y tratar de erosionar mi estabilidad mental".

"¿Está funcionando..?"

"Nunca ha dejado de funcionar, ese es el problema".

Lailah finalmente alcanzó a su marido y prácticamente se arrastró hasta su regazo.

Llevándole las manos al rostro, apartó el cabello que ocultaba sus ojos y lo miró fijamente con amor.

"¿Qué te pasa? ¿Por qué decidiste que las chicas no podían ir a la Tierra?"

"Sabes tan bien como yo que no es seguro en este momento. Sin duda, Lucifer ya está en la Tierra mientras hablamos, y no hay forma de saber qué está tramando".

La expresión de Abaddon se suavizó y colocó su mano sobre el estómago de Lillian, que yacía a su lado.

"Ya intentó quitarnos algo una vez y no tenemos idea de dónde está en la Tierra. No es seguro enviar a las niñas allí en este momento. Es decir, incluso si pudiéramos hacerlo".

Abaddon fue repentinamente acorralado por tres pares de ojos brillantes que venían de todos lados.

"Hm..." Sif abrió los ojos somnolienta. "¿Estamos acorralando al nene otra vez...? ¿Necesitas ayuda?"

—No, esta vez lo lograremos, cariño. Vuelve a la cama.

"Está bien..."

La frente de Abaddon se movía sin control.





Por unanimidad, Bekka, Lailah y Lillian le dieron un codazo en la mandíbula.

No dijeron nada, pero continuaron presionando sus dedos en su cara.

"...¿Qué estáis haciendo, chicas?"

"Ser persuasivas."

"Pareces tenso."

"Estamos tratando de romper esa coraza tuya de cabeza dura".

Abaddon no tenía las palabras ni la expresión adecuadas para expresar su estado mental actual.

"Esto no me hará cambiar de opinión, ¿sabes?"

- 4 minutos después...

Las muchachas estaban atrincheradas en el regazo de Abaddon y tenían los dedos en su oreja, nariz y boca.

"Está bien. Si tenéis algo que decir, al menos estoy dispuesto a escucharos".

Las chicas chocaron los puños entre ellas y quitaron los dedos del brazo de su marido.

¿Y quién dijo que la mayor arma de una mujer era su belleza? A veces, la perseverancia tenaz también funcionaba.

* * *

Abaddon salió del dormitorio después de diez minutos de discusión.

Encontró a sus hijas esperando en el pasillo, con la espalda contra la pared y mirándolo con anticipación.

"...Podéis ir, pero..."

"¡¡¡EEEEPPPP!!!" Las gemelas se abrazaron y saltaron emocionadas.

Abaddon agarró a ambas niñas por el cráneo y las mantuvo en ese lugar.

"Necesito que ambas os toméis todo esto muy en serio. La Tierra es un lugar muy peligroso en este momento y debéis estar alerta en todo momento".

Las gemelas borraron sus sonrisas, mientras intentaban parecer lo más serias posible.





Eran de las pocas niñas que aún no habían adquirido mucha experiencia en el campo de batalla.

Debido a sus responsabilidades, pasaban más tiempo sosteniendo bolígrafos y papel que sus tridentes.

¡Esta era su oportunidad de hacer todo lo posible y demostrarle a su padre que eran sus hijas más capaces, ya sea en política o en poner a sus enemigos contra la pared!

Pero Abaddon tuvo un revés para sus planes, que no esperaban.

"No iréis solas, chicas. He dispuesto que ambas tengáis una acompañante".

"¿¡Una acompañante!?" gritaron las gemelas al unísono.

"¡No somos bebés que necesiten vigilancia!", dijo Yemaja con mala cara.

"De hecho, no lo sois. Sois mis preciosas hijas y necesitáis toda la protección posible si vais al mismo lugar que Lucifer. Así que, o vais con supervisión, o no vais en absoluto".

Yemaja se quedó un poco callada y bajó considerablemente la voz. "...¿Está en la Tierra...?"

Abaddon asintió solemnemente. —Eso creemos. Está escondido, tramando algo... Es por eso que no me entusiasma demasiado que vayáis, chicas.

Yemayá tomó a su hermana de la mano y le dio un fuerte apretón.

"Lo entendemos, papá. No correremos ningún riesgo", dijo con seriedad. "Por favor, déjanos hacerlo".

"... Ven conmigo."

Abaddon comenzó a caminar por el pasillo y sacó su teléfono del bolsillo de su pantalón deportivo.

Comenzó a marcar un número de teléfono poco utilizado en sus contactos y se acercó el dispositivo mágico a la oreja.

"... Oye. No estás ocupado, ¿verdad? ... Bueno, ¿qué significa eso...? ... Eso suena increíblemente aburrido. Sí, sí, lo intentaré algún día, pero hoy necesito un favor.

¿Te importaría echarme una mano? No, eso no es un juego de palabras".

* * *



Abaddon, Yemaya y Yemaja estaban sentados en el sofá de la sala de estar del área común.

Estuvieron esperando unos cinco minutos, antes de que Abaddon chasqueara los dedos y se abriera un portal en la habitación.

Shiva, de piel azul, cabello negro y cuatro brazos, entró por primera vez en la casa de la familia Tathamet.

Se dio la vuelta con una leve sorpresa al ver muchas cosas nuevas y fantásticas.

—Oh, Dios mío... ¿Qué es esto? —Señaló.

—Eso es un televisor. —Abaddon parpadeó.

“Interesante... ¿Es como un espejo tecnológico?”

"...¿Cuánto tiempo ha pasado desde que abandonaste tu montaña?"

—Jamás. La humanidad aspira a venir a mí. Yo no descendo hacia ellos. — Shiva se encogió de hombros.

"Entonces, ¿nunca has visto un partido de fútbol?"

"¿Qué es ese 'partido de fútbol' del que hablas?"

La mandíbula de Abaddon cayó tan abajo, que casi golpeó sus rodillas.

Sacó su teléfono y comenzó a escribir en el dispositivo como si fuera un asunto de seguridad nacional.

"Necesito que despejes tu agenda de sábados y domingos durante los próximos meses. A partir de ahora vendrás aquí".

"Yo... ¿tengo voz o voto en esto?"

—No. Acabo de decirles a los chicos que te unirás al grupo y ya te están esperando.

Shiva se rascó la mejilla, mientras reflexionaba sobre en qué exactamente se había metido.

"¿Es este el favor que querías pedirme? Esperaba algo mucho más peligroso que esto".

Abaddon sonrió con ironía, mientras envolvía con sus brazos a las niñas gemelas a su lado.

“En realidad... mi favor es para estas dos. Son mis hijas, Yemaya y Yemaja”.





Yemaya: "Hola, Señor Shiva".

Yemaja: "¿Qué pasa?"

Shiva saludó a ambas muchachas con una breve reverencia.

"Es un placer conoceros a ambas. ¿Cuál es ese favor que las dos deseáis pedirme?"

Yemayá respiró profundamente, antes de expresar su petición: "¿Puedes ayudarnos a colarnos en la Tierra, para que podamos rescatar a nuestros amigos?"

No hace falta decir que Shiva estaba indudablemente poco entusiasmado cuando escuchó lo que le pedían.

El dios de la destrucción es lo que Nyx llamaría 'aburrido', lo que básicamente significa que se rige por las reglas establecidas en la creación.

Pedirle a él, precisamente, que hiciera algo así fue una verdadera muestra de su desesperación.

—Por favor, escúchanos antes de decir que no —instó Yemayá.

Shiva parecía estar dispuesto a hacer eso al menos...

Yemayá apretó fuertemente su mano y la sostuvo contra su pecho palpitante.

"Una vez fui el Leviatán. Una de las tres grandes bestias judeocristianas que gobiernan el mar, la tierra y el aire. Anoche recibí una visión de mis otros dos compatriotas muriendo de manera brutal. Deseo salvarlos y evitarles este cruel destino".

Ahora, Shiva estaba mirando a la joven de una manera mucho más calculadora.

Aunque ignoraba ciertas cosas que ocurrían en la Tierra, sí sabía del importantísimo acontecimiento apocalíptico que suponía que las tres grandes bestias se enfrentarían a muerte y que después sus cuerpos serían utilizados para alimentar a las almas humanas justas que quedarán al final de la guerra.

Aunque no tenía idea de que los tres parecían ya conocerse... e incluso eran amigos, de hecho.

Se preguntó cómo pudo haber ocurrido algo así, cuando todos sabían que debían matarse entre sí.

'La creación nunca deja de ser extraña...'



"Por favor... Mi hermana y yo no queremos causar ningún problema. Solo queremos salvar a mis amigos y luego regresar a casa sin ningún problema. Te lo ruego".

Yemayá bajó la cabeza y pronto Yemajá hizo lo mismo.

Incluso Abaddon bajó un poco la mirada, mientras sostenía a ambas chicas por los hombros.

"Sé que es una gran petición, pero estaré en deuda contigo si lo haces. Por favor, ayuda a las tres a llegar a la Tierra".

Shiva hizo un rápido recuento con sus dedos.

"Amigo mío... parece que estás un poco confundido."

"Lo siento por llegar tarde, caballeros."

Yemaja miró hacia la puerta con el resto del grupo, y su expresión se agrió de inmediato.

Apoyado contra la pared estaba un joven que, sin duda, era uno de los más atractivos de Tehom.

Con piel morena oscura, un físico cincelado y poderoso y una cabeza de cabello corto de color púrpura, podía verse en los carteles de la mayoría de los ciudadanos adolescentes.

Sonrió de una manera tan caballerosa, que uno casi no notaba los colmillos alargados en su boca.

"¿Ya está todo arreglado? Ya tengo ganas de ponerme en camino".

Yemaja giró el cuello 180 grados y miró a su padre, con una sonrisa que definitivamente no era una sonrisa.

"De ninguna manera."

